

Coronavirus: la enfermedad de los demás

Regina Nava Rojas

*“El infierno son los otros”
-Jean Paul Sartre*

El coronavirus, desde el inicio, comenzó como un virus lejano: al otro lado del mundo. Las predicciones de que se tornaría en una pandemia sonaban exageradas, y la sola idea de que éste podría llegar a nuestro país nos parecía ridícula. Ahora llevamos ya más de un mes en cuarentena: ¿Reaccionamos a tiempo? Unos argumentan que sí y otros que no, pero este no es el tema que aquí nos interesa; el virus ya está presente entre todos. La verdadera pregunta deberíamos estar intentando responder es la siguiente: **¿Nos vamos a acostumbrar a su presencia o vamos a cambiar las situaciones que le permiten al Covid-19 causar el daño que está causando?**

Por “situaciones” no me refiero a la inexistencia de una vacuna; estoy hablando de las estructuras sociales que configuran nuestra vida diaria: la desigualdad, las políticas aislacionistas en un tiempo de supuesta globalización, un sistema económico con apariencia de Goliath que se desmoronó demasiado rápido, la precariedad laboral, sistemas de salud pública poco pensados, un consumismo que nos supera, una inconsciencia medio ambiental que es nuestra pérdida, la violencia, la inseguridad: millones de personas en busca constante de un mejor lugar.¹

Todo esto ya existía, en realidad es tanto el tiempo que llevan a nuestro lado que nos hemos adaptado a todo ello, que nos parece lo “normal”. Si el coronavirus ha de tener una función positiva, después de pensarlo por algún tiempo he llegado a la conclusión de que debe ser que le ha instalado focos de luz a nuestros problemas y nos ha obligado a abrir bien los ojos

¹Cincuenta millones de personas fueron desplazadas en 2019 por circunstancias relacionadas a la violencia en sus países; el coronavirus las vuelve aún más vulnerables. Véase más en: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/28/record-50-million-people-internally-displaced-in-2019-study-finds>

y observarlos: mirar y mirar aunque llegue un punto en el que nos sintamos deslumbrados; desviar la vista ahora no funciona: los problemas que nos parecían lejanos están postrados ahora en nuestra puerta. Llevan ahí parados mucho tiempo; pasa que es más fácil ignorarlos.

¿La buena noticia? Llega un punto en el que evitar ya no es suficiente. Ese punto lo estamos viviendo hoy, lo vivimos ayer y lo viviremos mañana. Resulta un tanto más complicado pasar de largo ante algo que también te afecta: comenzamos a hacernos más empáticos: “ninguno de nosotros puede salvarse solo; tenemos que perder juntos o salir juntos del apuro. Elija” (Sartre, APC 156 c.p. Aguirre, 2013).

El ser vive y percibe en cuanto a sí. Lo extraño lo vuelve suyo y vuelve suyo al extraño: lo digiere y lo transforma hasta que, a sus ojos, el “otro” ha adaptado la forma necesaria, perspectiva siempre sujeta a un supuesto universal. El mejor caso para ejemplificar esto es la migración y su consecuente xenofobia. En México, el año pasado este tema ocupó gran parte del debate al incrementar las exportaciones de personas -en su mayoría- centroamericanas que formaban parte de las caravanas migrantes²; es importante rescatar dos percepciones generadas en torno al tema: el miedo y la empatía.

Comencemos por el miedo. Surge aquí el miedo al otro porque no se le comprende; nuestra seguridad como seres individuales proviene de dominar el territorio que creemos nuestro y por lo tanto, homologar: negar que somos diferentes por naturaleza. Es una respuesta inmediata e inconsciente; creemos que lo otros vienen aquí a destruir lo que ya hemos construido. Estamos intimidados.

Esto cuando no hay canales de comunicación efectivos; en cuanto uno escucha llegamos al lugar de la empatía. Salimos del propio mundo para internar sumergirnos en el del otro, y lo más probable es que no lo logremos; no obstante sí podremos abordar ahora el problema desde la diversidad sin intentar cambiarla o conquistarla.

² Véase más en: https://elpais.com/internacional/2019/05/08/actualidad/1557337692_116128.html

Nos mostramos escépticos a otorgar empatía a aquellos que huyeron de sus naciones por guerra, pobreza, hambre. Pero la posibilidad de contraer esta enfermedad cerró fronteras y repatrió a aquellos que se encontraban lejos de los suyos y buscaban llegar a casa; entender que hay millones en busca de crear una por las situaciones que hemos normalizado es necesario. Entender que lo que ahora es extraordinario para unos es lo cotidiano para la gran mayoría es urgente.

Foucault, al hablar sobre el surgimiento de una nueva episteme, se refiere a esta como una que emerge de forma independiente, que no obedece a causas y más bien brota de rupturas creando así una nueva verdad. No obstante, dicha verdad estará influenciada por los discursos predominantes y los saberes que se generen a partir de ellos. Creo que el coronavirus es nuestra ruptura actual, y el análisis en torno a los problemas que devela debería ser el elemento principal para la elaboración de las nuevas verdades que necesitamos: comprender por fin que la premisa de una verdad universal homogénea es obsoleta me parece un buen comienzo.

Siempre que la humanidad le hace frente a un cataclismo como lo es el coronavirus surgen oportunidades para cambiar el rumbo que como sociedad tendremos que construir juntos. Construyamos uno que retome la visión de comunidad como eje central de las políticas sociales: construyamos una historia en la que por fin el infierno sea fallar en ver al otro.

Bibliografía:

Choque, O. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, (49), 191-217. doi:10.25100/pfilosofica.v0i49.8030

Aguirre, G. (2013). “EL INFIERNO SON LOS OTROS”: APROXIMACIONES A LA CUESTIÓN DEL OTRO EN SARTRE Y LEVINAS. *ALPHA*, 37, 225-236.

(2020). Record 50 million people internally displaced in 2019, study finds. abril 29, 2020, de The Guardian Sitio web: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/28/record-50-million-people-internally-displaced-in-2019-study-finds>

Cullell, J. (2019). México triplica las deportaciones de migrantes centroamericanos con López Obrador. abril 29, 2020, de El País Sitio web: https://elpais.com/internacional/2019/05/08/actualidad/1557337692_116128.html